

# ECOLOGÍAS INSUMISAS. ANTAGONISMOS AL GEONTOPODER DE LA EXTRACCIÓN PETROLERA (2023). RESEÑA DEL LIBRO DE MAURICIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

**LAURA ROMERO**

[laura.romero@udlap.mx](mailto:laura.romero@udlap.mx)

Universidad de las Américas

Puebla

ORCID: 0000-0001-5876-9056

ECOLOGÍAS INSUMISAS. ANTAGONISMOS AL GEONTOPODER DE LA EXTRACCIÓN PETROLERA (2023).  
RESSENYA DEL LLIBRE DE MAURICIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

ECOLOGÍAS INSUMISAS. ANTAGONISMOS AL GEONTOPODER DE LA EXTRACCIÓN PETROLERA  
(2023). REVIEW OF THE BOOK BY MAURICIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

## RESSEÑA

*Ecologías insumisas. Antagonismos al geontopoder de la extracción petrolera* de Mauricio González González es una obra que ve la luz en lo que, probablemente, sea uno de los momentos más críticos de la humanidad. Un momento que nos enfrenta a la terrible incertidumbre que genera la imposición de un proyecto de mundo que sólo es viable para unos cuantos y que asegura su viabilidad con uno de sus tantos recursos: la violencia.

La obra de González, etnólogo mexicano, surge de su vocación por explorar y comprender las realidades etnográficas observadas en sus primeros encuentros, hace más de dos décadas, con los pueblos *maseual* y *tutunakú* de la Huasteca meridional. En el ámbito del desarrollo rural encontró un espacio académico propicio para reflexionar sobre estas experiencias. Sus investigaciones avanzan junto a los movimientos sociales que, en este caso, se organizan para frenar los efectos más dañinos de los supuestos proyectos de desarrollo en una de las regiones más biodiversas de México. Presentada inicialmente como tesis doctoral en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), fue publicada después de recibir el

prestigioso Premio «Cátedra Jorge Alonso 2023» otorgado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad de Guadalajara, ambos en México. Con esta publicación las reflexiones presentadas por el investigador abandonan los anaqueles universitarios para convocar a su lectura a toda aquella persona interesada en los numerosos temas que el libro aborda detalladamente. A pesar de esto, el autor insiste en que su pluma fue solo un instrumento para dar cauce a una polifonía de voces que dan cuenta de las formas de existencia de los pueblos *maseual* o *nahua* y *tutunakú*.

Esta polifonía es quizá la explicación más sensata para entender que la obra podría tener muchos públicos, pues las aproximaciones a su objetivo central encuentran distintos cauces. Digamos, entonces, que quien se acerca a esta obra podría hacer de ella una lectura lineal que siguiera la secuencia presentada en el índice, pero también podría recurrir a cada uno de los capítulos a manera de consulta.

El libro es, también, una reflexión teórica y etnográfica, pero quizá una de las cuestiones más importantes, aunque pueda no parecerlo, es la apuesta metodológica que le acompaña. Antes de reseñar cada uno de los apartados me gustaría ahondar en este punto.

Sobre el aspecto metodológico nos dice:

La metodología de investigación se valió de documentación y registro que teje la argumentación desde un marco general, planetario, que llega a puerto a uno particular, nacional y regionalmente localizado, hasta llegar a uno singular, ofrecido por los modos de existencia vernáculos del pueblo maseual, colapsando las premisas universales con las cuales se ponen en tensión a través del despojo, emulando así esfuerzos iniciados por las hoy llamadas humanidades ambientales.

Las técnicas utilizadas privilegiaron el registro etnográfico y la investigación documental, suplementadas por metodologías de investigación-acción participativa y co-investigación activista, al realizarse dentro de las actividades de defensa y resistencia promovidas por diversos actores, en diferentes

momentos y espacios que abarcan alrededor de 14 años de trabajo colaborativo. Es una investigación implicada que ha intentado acompañar las numerosas expresiones de oposición al proyecto petrolero y a la matriz energética que le da consistencia. (González 2023, 20)

La propuesta metodológica del investigador, la cual parece clarificarse por sí misma en esta cita, permite a quien consulta sus páginas ser convocado al propósito mismo de la antropología: mostrar cómo el conocimiento surge del crisol de las vidas vividas con otros (Ingold 2014, 387). En este mismo sentido, *Ecologías insumisas* resulta ser un texto «edificativo» en el sentido que Tim Ingold le otorga: una conversación que se resiste a todas las pretensiones de una verdad objetiva y final, impulsando un proyecto donde la antropología tiene un fin educativo y se constituye como una práctica de la espera (Ingold 2014, 388). Metodológicamente, el texto se centra en la práctica metanoica de la observación participante, que se fundamenta en los modos de existencia *maseual*. Su *locus* de enunciación, como él mismo dice, «no es otro que el que permiten los numerosos vínculos que nos han convidado *tlaxkali* [tortilla], con quienes hemos recorrido senderos, cohabitado, soñado y luchado desde las causas que se nos revelan legítimas, intentando sumar a un futuro que, en no pocas ocasiones, hemos podido constatar en tonos menores» (González 2023, 17).

Entre González y las personas afectadas directamente por el megaproyecto de exploración y explotación de petróleo y gas «Proyecto Aceite Terciario del Golfo» hay correspondencia (Ingold 2014). Es decir, vidas que se entrelazan unas con otras a lo largo de unas líneas cada vez más extensas y que nos permiten comprendernos mediante las formas en que este libro nos apela, cualquiera que éstas sean. Dicho lo anterior, el investigador hace de su texto un documento antropológico que, además de estar escrito desde el compromiso, resulta de hacer del trabajo de campo una experiencia de conocimiento que dialoga de la misma manera con todos sus interlocutores ya sean estos *maseual*, *tutunakú* o teóricas como Haraway o Povinelli.

En este sentido, la obra a la que nos referimos se enmarca en una enorme responsabilidad de cuidado para con sus interlocutores; cuidado cuya ausencia —en muchas otras obras— ha fundamentado el reclamo de los pueblos indígenas del mundo (Tuhiwai 2017) que saben —por experiencia propia— que la academia puede ser uno de los tentáculos más fuertes del inmenso *Kraken* que es el despojo y el abuso. Así, el autor tiene a bien enunciar desde el inicio que lo que encontraremos en sus páginas es «parte del brazo de quienes se oponen no sólo a perder su tierra y las relaciones que le constituyen, sino también a ceder a un modelo energético que tiene al planeta en vilo» (González 2023, 17). Frente a esta declaración, uno no puede perderse en la intención detrás de este documento y pocos, espero, podrían no indignarse con lo que en él leemos.

En cuanto a su estructura, el libro consta de once apartados, uno de los cuales incluye un texto introductorio escrito por Violeta Núñez Rodríguez, profesora investigadora de la UAM-Iztapalapa. El resto se organiza en lo que podrían considerarse tres bloques distintos. El primero, que comprende los capítulos II, III y IV, da cuenta de *Los límites del mundo*, la *Geopolítica del petróleo* y de *El proyecto Aceite Terciario del Golfo*. En su conjunto ponen de manifiesto la complejidad del extractivismo en territorios colonizados y toman como guía, entre muchas propuestas teóricas, lo establecido por Raúl Zibechi para caracterizarlo:

masiva ocupación; relaciones asimétricas entre empresas, Estados y las poblaciones originarias; generación de economías de anclaje como espacios socio-productivos estructuralmente dependientes; intervenciones políticas legislativas que benefician a las empresas abocadas a la extracción de recursos; ataque a la agricultura familiar y a la soberanía alimentaria; militarización y, por último, generación de conflictos sociales con la consecuente división del ensamblaje social, haciendo del extractivismo un «actor social total». (Zibechi en González 2023, 27)



Girando los argumentos alrededor del extractivismo, la emergencia climática y el Antropoceno, González nos convoca a una cita con un mundo cuya conceptualización es insuficiente y su futuro una apuesta que pareciera perdida. Y digo pareciera, porque páginas más adelante, el autor nos susurra la posibilidad de que el colapso del mundo nos alcance a todos, pero emerjan de él, no sabemos si mientras tanto o de manera definitiva, posibilidades de existencia que surjan de la resistencia.

Las narrativas apocalípticas de los pueblos *nahua* nos han alertado, desde hace mucho tiempo, sobre un importante hecho cosmológico: el mundo ha existido y permanecido pese a múltiples destrucciones, siendo en muchas ocasiones los propios habitantes de cada era los responsables de su aniquilamiento, ya sea por indolencia o por arrogancia. Una vez destruido el mundo, otras formas de vida emergen. El ciclo se repite. Quizá lo más doloroso de nuestra era es que parecemos poco conscientes de nuestro propio aniquilamiento y, en consecuencia, poco hemos podido hacer para detenerlo.

No obstante, en otras latitudes los pueblos de origen mesoamericano proponen dimensiones futuras que se dictan por una idea del tiempo que es cíclica y no lineal como la del pensamiento moderno, asidero ideológico del que parece ser nuestra propia debacle. Por ello, en distintas latitudes, ya sea la Huasteca meridional o la región de Cholula, en el Altiplano Central mexicano, donde se combate la violencia inmobiliaria, los ciclos tienen un curso «retro-alimenticio» y un tenor reiterativo (Johansson 2013) que en este caso pareciera ser la resistencia de los pueblos que han encontrado aliados en lo local y en lo global.

La responsabilidad sobre el fin del mundo, en muchas tradiciones orales de raigambre mesoamericana, la *nahua* por ejemplo, localiza el origen del debacle en un conjunto de seres específicos ya sean gigantes o jaguares que establecen la diferencia entre Nosotros y los Otros. Sin embargo, la agencia responsable en el Antropoceno, nos dice González, no está claramente definida, pues «los humanos nunca nos experimentamos como una especie»

(González 2023, 65). Entonces, para comprender la complejidad conceptual de la emergencia climática, el autor trae a la discusión conceptos como: Euroceno, Tecnoceno, Capitaloceno, Faloceno, Racismoceno, Plantacionoceno o Chthuluceno. Y así, sea cual sea la postura que el lector quiera tomar de las presentadas en el libro, de lo que no queda duda es que todos estos conceptos nombran «espacios-tiempos que marcan un presente donde el mundo ya no es como pensábamos, donde al voltear la vista en derredor, todo enrareció» (González 2023, 78).

En el capítulo III, la dimensión planetaria del problema, en el sentido de Haraway, es revisada en *Ecologías insumisas* a una escala menor presentado el papel que la geopolítica de los hidrocarburos tiene como recurso estratégico para la normalidad capitalista (González 2023, 93). A manera de metáfora, el autor nos dice que el petróleo es la «sangre» de la civilización capitalista (González 2023, 125), una metáfora que no se aplica cuando hablamos de la sangre derramada por los pueblos para defender sus tierras y, con ellas, sus vidas, a consecuencia de la sed vampírica del capitalismo. La potencia de esta metáfora nos sirve para comprender el papel que el petróleo tiene para el sostenimiento del modo de producción capitalista y nos deja ver, en contraste, el papel que el agua y el territorio tiene para la vida *maseual*. Un contraste que está bellamente expuesto con un testimonio recogido páginas más adelante:

porque para nosotros los campesinos el oro es lo que tenemos por encima; por ejemplo: el pasto, la yerba, el monte, maíz, frijol, todo lo que producimos y lo que puede existir para un campesino, es lo que vale y para el gobierno el oro está por abajo, pero para que el gobierno saque el oro tiene que dañar [lo] que está por encima, lo que nosotros los campesinos tanto estimamos: es el medio de sustento para nosotros, para nuestras familias, para nuestros hijos, por eso pensamos en eso; por ejemplo los arroyos que tenemos va a hacer ciertas afectaciones. (González 2023, 177)

Junto a estas viñetas etnográficas, se presenta un apunte adicional que sirve como guía para leer los capítulos que conforman el segundo bloque (capítulos V, VI y VII). En él, el sistema mundial basado en fósiles es analizado desde una crítica civilizatoria, revelando que en los márgenes existen otras posibilidades que no han sucumbido al proyecto que el autor, retomando a Paul B. Preciado, caracteriza como «petrosexoracial». Además, nos recuerda que, a pesar de todo, las posibilidades se construyen desde los márgenes, ralentizando lo que tiene el potencial de convertirse en un crimen consumado (González 2023, 126-127).

Las «Afectaciones in situ» del Proyecto Aceite Terciario del Golfo constituyen el capítulo V, el cual presenta una lectura antropológica de la relación entre el Estado, la industria extractiva y los pueblos de la región en estudio. En él, se muestran casos particulares que revelan las formas de intervención violenta, disfrazada de desarrollo, que Petróleos Mexicanos ha utilizado para obtener ventaja: cacicazgos, ruptura de vínculos comunitarios, engaño o «indemnizaciones» que apenas alcanzan para medio construir la casa del maestro. A través de once subapartados, este capítulo ilustra los mecanismos del extractivismo y la exclusión radical que quienes trabajamos con pueblos indígenas o campesinos observamos constantemente. Las crónicas de expoliación, el agua muerta, los residuos, los cacicazgos, la individualización, el engaño, la depredación, la criminalización, los sacrificios, la fractura y el canibalismo neoliberal resuenan con las voces *maseual* y *tutunakú* que resisten mediante lógicas ontológicas y epistemológicas que actúan sobre un cosmos repleto de agentes y personas.

Siguiendo su propio argumento teórico y metodológico, el investigador va llevando a su lector hacia el cierre del argumento insertando otra escena teórica que dialogará de manera bastante lograda con la primera parte del libro. Así tocará entender, «las vías por las que un pueblo de la Huasteca, el *maseual*, se vale de tecnologías en las que lo existente y la alteridad no siempre quedan del mismo lado en que la distribución de la diferencia opera bajo intereses

del Estado-nación y los mercados». (González 2023, 291). Esas tecnologías apuntan, sobre todo, a la descripción de las formas rituales que son realizadas tanto en la vida cotidiana como frente a la excepcionalidad.

Las potencias no-humanas del cosmos aparecen enunciadas en el capítulo VI, *Alteridades nahuas: las tecnologías maseualmej*, entidades con las que los seres humanos han aprendido a negociar para sostener, tan solo temporalmente, el frágil orden de la existencia. En ese escenario surgen, no circunstancialmente, «Los “Zanahoria”», trabajadores de las empresas extractivas que se incorporan al complejo mundo de la alteridad y quienes encarnan las formas más violentas de depredación. No es una casualidad que los funcionarios públicos tengan un lugar en el escenario ritual, pues con ellos también se debe negociar, aunque a diferencia de los dueños del Agua o de los Animales, son seres insaciables, corruptos e impredecibles.

Aquí también es donde el autor nos muestra cuál es el papel que la Tierra tiene en el cosmos *nahua* y el papel que los seres humanos tenemos en ella. Nos damos cuenta de que existe una oposición radical que ancla de manera distinta las necesidades a futuro y los recursos que para construirlo se tienen. Los detalles etnográficos de este apartado elevan la voz y muestran las dimensiones que la injusticia puede alcanzar.

Poco antes de cerrar el texto encontramos, *Existencia en resistencia: a manera de inconclusión*, capítulo que constituye el tercer bloque del libro y donde se da cuenta de la genealogía organizativa que ha acompañado la lucha de las comunidades *maseual* y *tutunakú*. Una genealogía de la cual el propio autor ha sido parte y que nos vuelve a refrendar dos cosas: su punto de enunciación y la lucha incesante que caracteriza a González, esa que le dota de una fuerza que pareciera infinita y que siempre pone a disposición de otros.

El libro cierra con una declaración de esperanza ante un futuro por demás incierto y devastador: «Los márgenes de acción son estrechos, pero tenemos *Karrabing*, zapatismos y

numerosos pueblos de nuestro lado, quienes nos hacen saber que, si no hay mundo en el futuro, habrá modos de existencia, ecologías imposibles para seguir haciendo y haciendo y haciendo un habitar indómito» (González 2023, 364). Es decir, el crimen no se ha consumado.

**Este artículo se debe citar como:**

Romero, Laura. 2024. "Ecologías insumisas. Antagonismos al geotopoder de la extracción petrolera (2023). Reseña del libro de Mauricio González González". *(Con)textos: Revista de Antropología e Investigación Social*, no. 13 (noviembre): 251-260. <https://doi.org/10.1344/contxt.2024.13.251-260>

**Sobre la autora:**

Laura Romero es etnohistoriadora y antropóloga sociocultural. Desde principios de este siglo, ha trabajado con comunidades nahuas de Puebla, México. Inicialmente, sus etnografías se centraron en registrar rituales terapéuticos, lo que la llevó a estudiar la violencia obstétrica. Recientemente, ha realizado trabajo de campo en las faldas del volcán Popocatepetl, investigando los efectos de la hegemonía estatal frente al riesgo volcánico, y en los últimos dos años, ha enfocado su análisis en el despojo territorial en Cholula, Puebla.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González G., Mauricio. 2023. *Ecologías insumisas. Antagonismos al geontopoder de la extracción petrolera*. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS- Jorge Alonso.
- Ingold, Tim. 2014. "That's enough about ethnography!". *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 4 (1): 383–395.  
<https://doi.org/10.14318/hau4.1.021>
- Johansson K., Patrick. 2013. "Presagios del fin de un mundo en textos proféticos nahuas". *Estudios de cultura náhuatl* 45: 69-147.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0071-16752013000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752013000100004&lng=es&tlng=es).
- Tuhiwai S., Linda. 2017. *A decolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Tlalaparta.

\* \* \*